

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimestre, 1,50 pesetas; semestre, 3; año, 6 — PROVINCIAS: Trimestre, 2 pesetas; semestre, 4; año, 8. — ULTRAMAR Y EXTRANJERO: Semestre, 8 pesetas; año, 15.

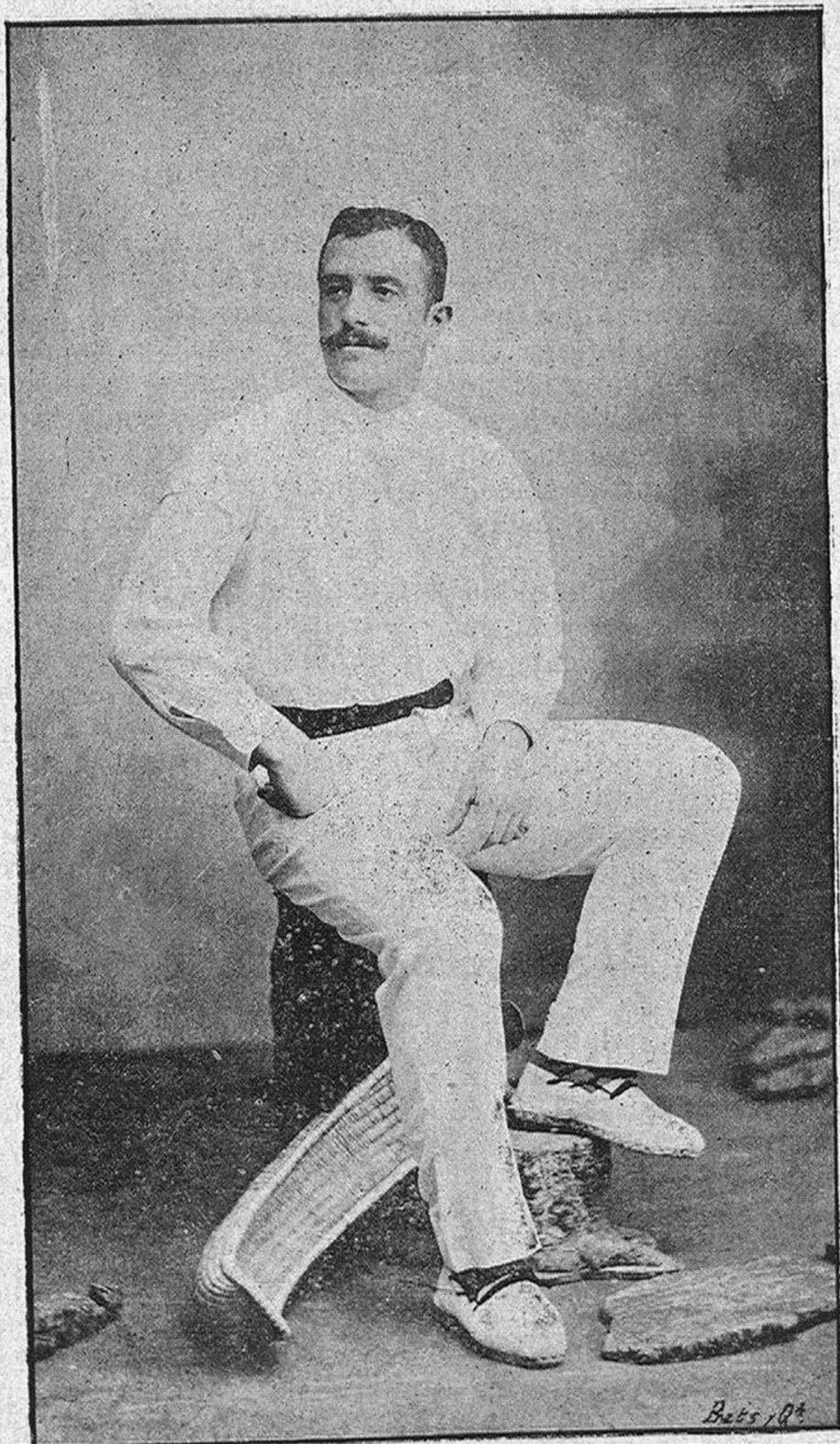
Madrid 14 de Febrero de 1895

AÑO III — NÚM. 71

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

Número suelto, 15 céntimos.—Idem atrasado 20 céntimos.

Toda la correspondencia al Director,
No se devuelven los originales.



MIGUEL URBIETA



DEBEMOS empezar esta Crónica haciendo una aclaración, que el buen sentido de nuestros lectores hace innecesaria; pero que no estará demás para determinadas gentes que sacan á todo *punta*.

Al final de nuestra Crónica anterior un error material nos hizo decir, al plagiar el apóstrofe dirigido por Cicerón á Catilina, *quosque tandem*, en lugar de *quosque tandem*; error disculpable en el cajista que compone esta sección, que tiene que hacerse apresuradamente, sobre todo el último alcance de los partidos jugados en la semana.

Día 7.

Aburridos salieron todos los concurrentes á Euskal-Jai, pues el partido resultó sin lances, y por lo mismo soso. Desde la segunda decena empezaron á sacar ventaja Barcáiztegui y Machín menor contra sus contrarios Cesáreo Martín y Urbieta, otro menor, quedando éstos en 38 tantos. Y aquí hacemos punto porque no hay más que decir.

Día 8.

Qué decepción tan grande para los que asistieron al frontón en este día, creyendo que iban á presenciar un gran partido. El aliciente de que Pedrós mediría sus fuerzas en compañía de Lasarte, contra Sarasúa, Urbieta y Franchesa, llevó no poca concurrencia á Euskal-Jai; pero como en estas cosas del pelotarismo se sufren no pocas decepciones, la de esta tarde fué mayúscula.

Todo el mundo confiaba en que la trinidad referida saldría vencedora, dada la calidad de los que la formaban; pero, como ya decimos, se llevó gran chasco. Se quedó en 34 tantos, porque así le plugo al bando contrario.

Lasarte, compañero de Gabriel, jugó admirablemente; ayudándole tanto y tan bien, que el de Orio debió salir de la cancha tan fresco como cuando entró.

Sarasúa, en lo poco que pudo hacer, no estuvo mal, y Franchesa se mostró seguro y trabajador, cargándose el mochuelo de la tarde, gracias á Urbieta.

Este estuvo hecho una verdadera calamidad, desconocido, y haciéndose sospechoso por su modo de jugar, hasta el extremo de que, además de haber sido objeto de demostraciones desagradables y acentuadas por parte del público, hubo necesidad de reunir el jurado *calificador* á petición de un denunciante. Por fortuna la cosa no tuvo consecuencias, y nos alegramos por Miguel, á quien con nosotros, el público tiene en verdadera estima por sus honrosos antecedentes; y confiamos que no ha de tardar mucho en que Urbieta vuelva por su buen nombre, tomando el desquite de su desgracia de esta tarde.

Y lo sucedido, sírvale de provechosa lección; pues todo pelotari al salir á la cancha debe tener en cuenta, que además de defender su reputación como tal, debe también quemar hasta el último cartucho en pro de otros intereses, que son los del público en general, lo mismo del que apuesta como el del que acude al espectáculo sin otro aliciente que el de su afición entusiasta por el deporte vasco-navarro.

Día 9.

Los encarnados Amoroto y Araquistain, jugaban contra los azules Labaca y Lasa; éstos que empezaron á ir delante, llegaron sin grandes trabajos al tanto 50, quedándose sus contrincantes en el tanto 34.

La pareja azul jugó muy bien, y Labaca que se va creciendo en esta última etapa, iba además bien acompañado, pues su zaguero estuvo muy seguro y fuerte. En cambio, Amoroto que hizo cuanto pudo, no le secundó Araquistain, pues el hombre pifó como un novato; así es que su compañero debió decir para su camisa: «con jugadores como Luis no se va á ninguna parte.» Dos partidos lleva éste jugados, y en ambos ha estado á igual altura. Sin duda le acontece lo que al herrero del cuento.

Día 10.

Buen partido; pero bueno. A la pareja de *p y p y w*, Sarasúa y Pedrós, la *echaron* tres jugadores tan de *buten* como Machín, Pasieguito y Eguibar. Todos cinco jugaron bien y todos oyeron aplausos por su trabajo.

Pedrós hizo cuanto humanamente pudo por sumar un triunfo más á los que lleva conseguidos, y el público muy justamente, le hizo algunas ovaciones y algún obsequio. Tenía enfrente á dos zagueros como Pasiego y Eguibar, y har-to hizo, que los tuvo en jaque toda la tarde.

Sarasúa en los pocos tantos que pudo entrar ayudó bien á su pariente, afirmándonos en la opinión, de que cuando juega en compañía de éste, José se crece y pone más cuidado.

Machín defendió muy bien su puesto, é hizo algunas jugadas con la habilidad y conocimiento en él proverbiales.

Los dos zagueros, Pasieguito y Eguibar, no hay que decir cómo trabajaron, sabiendo la maestría en colocar y en devolver las pelotas de rebote del primero, y la seguridad y fuerza del segundo, que si continúa jugando como esta tarde, llegará á rayar muy alto. Bien, Pablo; así se ganan los favores del público y de las empresas.

En 40 tantos quedaron Pedrós y Sarasúa, y, dadas las condiciones de sus tres contrarios, fué una derrota honrosa, digna de los honores que se tributan á los valientes.

Día 11.

Cesáreo Martín y el Francés, contra Barcáiztegui y Salsamendi, era la combinación. Los primeros, que fueron los vencedores por 11 tantos, salieron delante y así continuaron hasta el final.

En algunos quince la lucha fué empeñada, lo que hizo que el partido fuera bastante animado.

El Francés y Salsamendi estuvieron seguros, luchando con fe y con los mejores deseos de quedar bien.

Cesáreo que en este partido ha llegado á conseguir su primera victoria, jugó bastante, especialmente cuando tenía que habérselas con Barcáiztegui. Este estuvo muy marrón, y algo menos que mediano. No es difícil que otro día sea el reverso del de hoy.

Día 12.

Aun previstos los resultados del partido jugado hoy, no por esto dejó de tener interés.

El momio salió por los azules, Lasarte y Eguibar, que jugaban contra Sarasúa y Franchesa, y efectivamente los primeros vencieron por 11 tantos.

Sarasúa jugó como pocas veces, y su compañero Franchesa estuvo seguro; pero más débil que sus contrarios, tenía necesariamente que favorecer la entrada de Lasarte en los primeros cuadros donde remataba el tanto.

Eguibar, ratificando la opinión de que llegará á ser un zaguero temible.

Eso sí, se trae el muchacho una cesta que parece un baúl mundo.

Y hasta la próxima semana.

SAN SALATS



MIGUEL URBIETA

La historia de Miguel, es muy parecida á la de sus compañeros de profesión.

Nacido en Belauntza una preciosa aldea cercana á Tolosa, dedicóse en sus primeros años, á ayudar á su padre en el oficio de panadero; después cambió de idea y con decidido empeño, hizo aprendiz de herrador, y dicho se está que en los momentos que le dejaban libre los mencionados oficios, (y aun en algunos más), Miguel se dedicaba á su juego favorito, ora en el desvenajado pórtico de la Iglesia de su aldea, ora en el deficiente frontón de la villa vecina.

No sé por qué medios ni por qué época, logró una mañana jugar un partido ante el público, en el frontón de la Estrella, de Portugaleta, juntamente con Salsamendi, contra Chistu (de Eibar) y Mondragón. La suerte le fué favorable, y desde entonces los inteligentes adivinaron en Miguel, condiciones sobresalientes en la carrera pelotística.

Contratado por Uranga para jugar en los frontones americanos, llegó allí á hacerse su nombre envidiable, sobre todo un día en que con Antonino Uranga, ganó más de quince mil pesos (que en el partido se apostaban), contra Eusta-

quio Brau é Iturrioz, cuando estos dos jugadores se hallaban en la plenitud de su juego.

Quando el año pasado y á causa de la competencia de empresas los propietarios de Jai-Alai y Fiesta Alegre necesitaban cierto número de pelotaris para organizar partidos, fueron llamados á América todos los que hoy conocemos con el nombre de *americanos* en antítesis á los que se hallaban ya en la Península.

Entre ellos descolló muy pronto como figura de gran relieve, un muchacho fornido, ancho de espaldas, de buen color, de líneas varoniles y enérgicas, y de continente serio pero simpático. Su juego tenía un sello especial, que le hacía más bello é interesante que el de la mayoría de sus compañeros, que con enormes cestas *pegaban* mucho, pero no hacían otra cosa; aquel muchacho era Miguel, que jugó alternando con Irún, Navarrete, Sarasúa y los mejores pelotaris de que disponía aquella empresa.

En la temporada actual, sabidos de todos son los triunfos que ha obtenido en contra de los primeros zagueros, triunfos que le han valido el dictado de jugador de primera.

B. M. A.

PELOTARISMO EXTRANJERO

Así como en nuestros frontones resulta que hay «mauserismo» y «clasicismo», etc., en el juego de pelota inglés, también parece que hay escuelas con sus devotos y sus adversarios.

Conocido como es el *foot-ball* por las descripciones que hemos hecho, debemos dar á conocer hoy algunas de las principales diferencias que separan el juego que la Sociedad de Barcelona practica, llamado «*foot-ball association*», y el que se confunde con él alguna vez, llamado «*foot-ball rugby*».

En el «*rugby*» la pelota, que es de forma ovalada, se debe colocar entre dos palos situados en el bando contrario, pudiendo para ello cogerla con las manos y depositarla en el mismo punto de su destino; en el «*association*» está terminantemente prohibido tocarla con la mano, ni aun con el brazo siquiera, de manera que se considera como falta cuando tal sucede.

En el «*rugby*» para impedir que la pelota llegue á su destino se puede coger al que la conduce por cualquier parte del cuerpo con el fin de detenerle en su carrera, aun á costa de caerse; en el «*association*» no se permite separar los brazos del cuerpo durante las luchas que se establecen para apropiarse la pelota que es completamente esférica, pudiendo hacer tan sólo uso de las piernas para conducirla á la puerta, así como de todo el cuerpo menos las manos para pararla. Tan sólo se tolera una pequeña separación ladeando al que corre la pelota para apropiársela otro, debiendo entrar por la puerta, que se encuentra situada detrás de los jugadores de bando, sólo por un puntapié (*kigb*).

X.

NARRACIONES DE SPORT

UN «JOCKEY»

EL doctor Antonio acabó de leer la carta, y se le cayó de las manos.

Era, en verdad, una carta cruel la que le aguardaba desde las primeras horas de la mañana, encima del libro de Medicina que el joven doctor había dejado abierto sobre su mesa de estudio, cuando se dirigió al Hospital general para hacer la visita.

¡Qué inmensa desgracia! ¡Qué ruina de la casa! ¡Toda la fortuna de sus padres destruída en un solo día! ¡Cien mil pesetas perdidas en un momento!

¿Y por qué? Porque la casa de banca donde estaban colocadas aquellas economías de treinta años, una de esas casas á las que se confía ciegamente, de padres á hijos, la fortuna de las familias, habíase declarado en quiebra.

¿Era acaso el banquero un desgraciado? No: ¡era un inculpable! Disipaba el dinero de sus clientes en costosas excentricidades de gran señor, haciendo viajes á París y Londres con pretextos de favorables negocios, y en realidad para jugar en la Bolsa y arriesgar enormes cantidades en las carreras de Longchamp y de Epsom, y también en las ruletas de Monte-Carlo y Spa.

Antonio, con el sudor de la angustia en la frente, pensaba en su padre, y sobre todo en su santa madre, caídos repentinamente en la desgracia, en la dura necesidad de ganar en la vejez el pan de mañana, después de haber disfrutado un bienestar envidiable que honrosamente conquistaron en tantos años de trabajo y economías.

Y también pensaba con dolor en su hermana adorada, hermosa doncella de veinte abriles, casi prometida á un primo suyo que la amaba, no rico, pero sí muy honrado y laborioso.

¡Y toda aquella sonriente aurora de realidades y esperanzas había sido cubierta de tristes nubes por el huracán de la desventura!

Antonio nada temía por él mismo, y con el tiempo atendería á las necesidades de sus queridos padres y hermana, porque la suerte le premiaba por su aplicación, y su clientela le aumentaba de día en día; pero ¿y entonces, en aquellos angustiosos momentos?

Resolvió en el acto enviar á sus padres la modesta suma de mil duros que poseía, heredados pocos meses antes de un tío materno, con la cláusula especial de que los destinara á establecerse como médico en Madrid; y por casualidad no había gastado ni siquiera un céntimo de aquella pequeña manda.

Corrió á la Caja de Ahorros, donde tenía depositado el dinero, retirólo en el acto, entró en un café, escribió á sus padres, metió en doble sobre la carta y cinco billetes de mil pesetas cada uno, y dirigiéndose inmediatamente al despacho de certificados de la Administración de Correos.

Pero la rejilla estaba cerrada.

—No es hora de certificar—le dijo un empleado—porque se cierra el despacho á la una.

—¿Y esta tarde?—preguntó Antonio.

—Estará abierto de tres á cinco.

—Volveré... Gracias, caballero.

Y Antonio regresó á su domicilio, porque tenía consulta pública á las dos, entrando antes en el despacho de Telégrafos, y dirigiendo á sus padres el siguiente parte:

«Mañana recibirán ustedes mi contestación á su carta de hoy.—Antonio.»

* *

Estaba el joven doctor en su cuarto, sentado á su mesa de estudio, apoyando la cabeza entre las manos y entregado á los más tristes pensamientos.

Oyó el timbre de la puerta de entrada, se levantó, y vió acercarse un hombrecillo cuyo rostro no desconocía, aunque no pudo en los primeros momentos determinar con exactitud dónde le había visto.

—¿El doctor Antonio, médico del Hospital general?—preguntó aquel hombrecillo, con marcado acento inglés.

—Adelante... ¿Qué desea usted?—contestó el doctor.

—Decirle algunas palabras, si me lo permite.

Y adelantándose hacia el médico, añadió con emoción:

—¡Ah, doctor! ¿No me reconoce usted? Soy Archibald, el *jockey* que usted ha asistido y curado en el Hospital hace un año...

—Sí, sí; me acuerdo ahora perfectamente. ¡Está usted muy mejorado!

—¡Ya lo creo, doctor! Gracias á usted estoy completamente curado... y vengo á pagarle mi deuda...

—¡No me debe usted nada, Archibald!—se apresuró á decir Antonio.

—¡Creo que sí, doctor! ¡Le debo la vida!—contestó sonriendo el *jockey*.—Caí de cabeza... se me declaró una fiebre cerebral violentísima... y usted pasó tres noches á la cabecera de mi lecho hasta que logró con su ciencia y sus cuidados dejarme fuera de peligro... ¡Le debo la vida! ¡Todo, todo lo supe antes de salir del Hospital!... ¿Y se acuerda usted de lo que dije, estrechando y besando su mano al abandonar aquel lecho de dolor? Estas fueron mis palabras: «¡Juro á Dios que algún día sabré demostrar á usted mi gratitud!» Y á cumplir mi juramento vengo esta tarde.

—Pero no puedo, ni debo, Archibald, aceptar nada...

—Dinero, no; ya lo sé, porque lo que usted hizo por mí no se paga con dinero... y además, nunca me atrevería á ofrecérselo... ¡Pero un consejo, sí!

—¿Un consejo? ¿cuál?—dijo Antonio con extrañeza.

—Escúcheme usted; el domingo próximo se correrá en París el *Gran Premio*...

—¡Ah! ¡No voy nunca á las carreras! Y por ningún concepto á París.

—Pues, es preciso ir, doctor, y jugar todo el dinero que usted pueda sobre el caballo *Chevalier*... Yo montaré ese caballo y ganará el *Gran*

premio... por usted. ¡Así pago mi deuda de gratitud!

—¿Pero cómo puede usted saber?...

—¿Eso es cuenta mía... *Chevalier* vencerá; nadie le conoce, nadie habla de él, nadie apostará en su favor ni un céntimo... y aseguro á usted que se pagará su triunfo á mil por uno... Conque á París doctor, y permítame repetirle la expresión de mi agradecimiento.

El hombrecillo salió de la estancia, seguido por el doctor, y cuando llegó á la escalera añadió en voz baja:

—¡Espero á usted el domingo en París!... ¡Ah! Y no apueste con un solo *bookmaker*, sino con varios, dividiendo la suma; eso es lo más seguro... He aquí la lista de los principales.

Y el *jockey* estrechó de nuevo la mano al doctor Antonio, y bajó la escalera con paso apresurado, murmurando:

—¡Cumplí mi juramento!

* * *

Un sol esplendoroso luce sobre el *turf*, y las tribunas aparecen llenas de señoras elegantemente ataviadas; suena una campana; y siete soberbios caballos avanzan lentamente hacia la pista, entre dos nutridas filas de espectadores, que examinan á la vez, con ávida mirada, los músculos y nervios de acero de los corceles y los semblantes enigmáticos de los *jockeys*.

Los nombres de aquéllos circulan de boca en boca, y nadie menciona á *Chevalier* sino desdeñosamente.

—¡Es un mal jamelgo!—dice un espectador al verle pasar el último de los siete.

—¡Y pretenden que *eso* compita con mi arrogante *Charmeuse*?—exclamó un opulento aristócrata, muy conocido en el mundo del *sport*.

Cerca de *Chevalier* se detiene un joven pálido, serio, con los brazos cruzados sobre el pecho, y mira al *jockey* que monta al caballo: aquel *jockey* es Archibald.

Los dos, el joven y el hombrecillo, cruzan una rápida mirada, y sus labios pronuncian algunas palabras incomprensibles para la muchedumbre que les rodea.

¡Se han reconocido!

Suena otra vez la campana, y los siete corceles, alineados en el punto de salida, parten con la velocidad del rayo.

—¡Se juega el *Gran Premio* de París! ¡Tres minutos! ¡tres siglos de angustia para los que han apostado una fortuna por el triunfo de *Charmeuse* ó de *Gandin*, de *Vaillance* ó de *Walter*!

Nadie pensaba en *Chevalier*...

Y de repente un escalofrío se extiende como una chispa eléctrica por la apiñada muchedumbre que presencia la carrera, y cien mil voces gritan á la vez:

—¡*Chevalier*! ¡*Chevalier*!

Y aquel joven pálido que había cruzado una mirada de inteligencia con el *jockey* del caballo vencedor, cayó sin sentido cerca de la estacada de la pista: era el doctor Antonio.

—¿Qué ha sido eso?—preguntaban los curiosos.

—Sin duda una insolación—decían los que rodeaban al joven desmayado.

El primero que llegó á socorrerle fué Archibald, con la sonrisa en los labios y el fulgor del triunfo en los ojos, y el doctor recobró el conocimiento cuando escuchó la voz del *jockey* que le decía al oído:

—Pagada mi deuda de gratitud al sabio médico que me libró de la muerte.

* * *

Diez minutos después, el doctor Antonio dirigía á sus padres el siguiente despacho telegráfico.

«Dentro de tres días recibiréis una letra de cien mil francos, la mitad para vosotros, y la otra mitad para dote de mi hermana.»

Antonio había jugado sus 5.000 pesetas sobre el caballo *Chevalier*, que se pagó á 40 francos por uno.

Y supo luego que los había perdido el ex-banquero de sus padres.

RICARDO M. DE BRETÓN

CANTARES PELOTÁRICOS

Siempre el azul de tus ojos,
de mi fortuna fué emblema;
y ayer que jugaba á azules
me ganaron dos pesetas.

Cuando miro cómo danza
la pelota en el frontón,
yo no sé por qué me acuerdo
del pobre pueblo español.

Que á dar vaya á mi ventana
la pelota que se pierda,
y que rompa los cristales
estando detrás mi suegra.

Que una red proteja el cielo
dicen que ha mandado Dios,
para evitar que allí vayan
las pelotas de Pedrós.

F. ZAIDE

LA AFICIÓN AL PEDAL

EL velocipedismo se impone. Escribir para el público y no hablar de él es cosa tan anómala, tan extraña, que ni un momento siquiera ha pasado por mi imaginación. No hay escape. Aunque el asunto esté agotado, es preciso resignarse y dedicar también algunas líneas á esa afición inmoderada y desmedida que parece dominarlo todo, que tiene por sí sola el privilegio de hacer olvidar otras muchas cosas.

Hemos convenido en que nuestra generación anda mal de carnes y de fuerzas, y en que es necesario atender á la educación física, sobre todas las cosas. El aceite de hígado de bacalao, la gimnasia, los patines, la equitación, el juego de pelota... no resultan. De aquí la cruzada re-
dentora en pro del ciclismo.

Es menester que se piense seriamente en fortalecer las piernas de las generaciones futuras, y, según parece, nada más adecuado que el ejercicio del pedal para la consecución de nuestros ideales.

La verdad es que da *mala vergüenza* el ver por esas calles y por esos salones tanto muchacho flaco y tanta chica pálida y enclenque, quién sabe si destinados á ser padres de algún personaje futuro.

El ciclismo es el *desideratum*.

Y no es porque la generación actual no sepa *caminar*, más ó menos aprisa, que gracias á Dios corre bastante, sino por ver si la España del porvenir se convierte en patria de las buenas formas... de piernas.

El bello ideal de todo padre ha de ser el de tener hijos que, al cumplir la edad de doce meses, corran por todas partes; que al cumplir doce años de edad también, puedan lucir su gentileza y donaire, marchando en competencia con una locomotora; y que al llegar á los veinticinco, suple años, sean, no sólo mayores de edad, sino que también de piernas.

Consuela el pensar en el espectáculo que ofrecerán nuestros paseos el día de mañana, cuando ya arraigado, dé sus frutos el deporte velocipedico.

Hoy, todo buen padre se desvive por el porvenir de su niño, y además de abrumarle con sus consejos, sanos sí, pero incomprensibles, cuando no soporíferos, le abastece de libros para que se ilustre y sepa lo que importa á todo racional; mañana, reconocida la necesidad del ejercicio del pedal sobre todo, le proporcionará los medios necesarios á tal fin, y reemplazando los consejos por el látigo, ideará la manera de favorecer el desarrollo de sus piernas, haciéndole correr por el pasillo de su casa.

Después que nuestros descendientes lleguen á formar un pueblo de corredores... de bicicleta se pensará en educar, moralmente, á los ciclistas. Pero esto ya no debe preocuparnos. Allá ellos.

A. G. A.



A CASARSE TOCAN.—El afamado y antiguo jugador de pelota Miguel Vega, que en sus buenos tiempos se hizo muy célebre como palista, entrará pronto en la cofradía

de San Marcos, casándose con la agraciada joven tolosana señorita Magdalena Arzuaga.

Deseámosle muchas felicidades.

* *

MATCH DE FOOT-BALL.—Recientemente ha tenido lugar en Inglaterra el *match* anual que celebra la mejor Sociedad de *foot-ball* escocesa contra la ídem del País de Gales. Como es de suponer, fué disputadísimo y fuerte al propio tiempo, pues se trataba del «rugby», quedando de una vez más victoriosa la sociedad escocesa por cinco puntos contra cuatro los contrarios.

Sobre trece partidas que llevan ya jugados desde la institución del antedicho *match* anual, éste es el noveno que se apropia Escocia.

* *

¡QUÉ BÁRBARO!—En Fuentelisendro (Búrgos) hallándose jugando dos jóvenes á la pelota promovieron una acalorada reyerta, de la cual resultó con un puñalada en el pecho y un tiro en el vientre, Luis Cazorro, á consecuencia de los cuales falleció.

El agresor fué puesto á disposición del Juez correspondiente.

* *

PARTIDO Á REBOTE.—Hace pocos días se jugó en Villabona un interesante partido á rebote, entre el Manco, Aizpurua é Irasu, contra Agustín Beloqui, Arregui y Sairar.

Apostaron 250 pesetas y venció el veterano Manco, que jugó á guante.

* *

UN ACTO DE HONRADEZ.—Pasando por las riberas de Loyola el pelotari Isidro Brau, se le extravió un magnífico reloj de oro, alhaja que tenía en gran estima, por ser recuerdo de familia. Cuando ya no tenía esperanza de recobrarlo, le fué entregado por la joven Dolores Boenaga, cuyo honrado proceder merece consignarse.

* *

UN NIÑO QUE PROMETE.—«Los periódicos de Barcelona hacen grandes elogios del joven pelotari de Portugalete, Miguel Sabarte.

En la pasada semana jugó en unión de Olaiz, venciendo al Francés, Villabona y Solozabal.

Miguel Sabarte, que es un niño de catorce años, promete antes de mucho llegar á colocarse en primera fila.»

El chico es de Portugalete, y esto lo dice *El Nervión*; con que... ya lo saben ustedes.

* *

EN SAN SEBASTIÁN.—El día 9 jugaron en el frontón de Jai-Alai Arana y Blenner contra Ibaceta y Elosegui.

El partido resultó reñido y fué de emociones, pues los cuatro jugadores puede decirse que trabajaron con idéntico buen deseo.

Arana y Blenner, que se complementaron bien, jugando siempre con poder y suma habilidad, llevaron una ventaja de 10 tantos en los dos primeros tercios de la lucha.

Un soberbio arranque de Elosegui, que defendió su puesto con acierto, hizo que fuera disminuyendo la ventaja obtenida por aquéllos, hasta señalar el tablero 49 á iguales.

Tenía el saque Elosegui, y la cátedra se echó á temblar, pues se habían concertado traviesas de 10 á 1.

Saca Elosegui, en medio de la expectación del público, y hace falta, dando con esto la victoria á sus contrarios.

* * *

NOTA TRISTE.—La semana última falleció en Durango el apreciable pelotari Victor Acha (*Achita*).

Los aficionados madrileños que lo vieron jugar la temporada pasada en Euskal-Jai en los segundos partidos, recordarán sin duda al infeliz *Achita*, que así era conocido por los asiduos concurrentes al frontón.

Era en extremo simpático, esbelto, elegante en su manera de jugar, todo un maestro en miniatura, jugador de mucha intención, y con ella suplía la falta de fuerza natural en sus pocos años.

Acaso el desmesurado ejercicio de este *sport* determinara en su cuerpo de niño un desarrollo perjudicial por demasiado prematuro y le hiciera contraer la tisis, la terrible enfermedad que le ha causado la muerte.

¡Pobre *Achita*!

* * *

LO CELEBRAMOS.—Afortunadamente no ha resultado cierta la noticia dada por un periódico bilbaino, del fallecimiento del conocido fabricante de pelotas D. José Ibarra.

* * *

DESDE VALLADOLID.—El día 11 jugaron en el frontón de dicha ciudad Chalus y Urcelay (blancos), contra el Bilbaino y el Marqués (azules).

El momio salió por los blancos 10 á 8, y la pizarra de las mutuas marcaba 38 duros blancos por 48 azules. La entrada buena.

El partido, á pesar de las ventajas que los blancos han tomado desde un principio, ha sido interesante y muy peloteado.

En la última decena han conseguido los azules poner el partido 41 blancos por 38 azules.

La marcha por decenas ha sido 10 blancos por 6 azules, 20 por 11, 30 por 18, 40 por 34 y 50 por 40.

Chalus ha jugado fuerte y bien. Urcelay muy seguro en todo el partido.

El Bilbaino bien; pero apenas si ha entrado en juego, pues el bando contrario jugaba todo atrás.

El Marqués empezó pifiando mucho; se repuso luego algo, pero al final perdió bastantes tantos por no colocarse bien á la pelota.

* * *

OTRO FRONTÓN.—El coste del nuevo frontón construído en la calle de Hurtado de Amézaga, de Bilbao, incluyendo el valor de los terrenos, ascenderá á noventa mil duros.

Es un magnífico edificio, en el que tendrán cabida cómodamente 3.000 espectadores. A gran distancia de la cancha se colocarán las sillas, después están los palcos y en la parte alta las gradas.

La sólida armadura de hierro, está cubierta á gran altura por fuertes cristales defendidos con una red de alambre, y todo el material de los palcos, gradas, etcétera, procede de los talleres de Zorroza.

La cancha es magnífica y tiene 60 centímetros más de largo que la de Deusto, y pared para rebote.

El edificio se halla bien orientado, las luces son excelentes y los locales espaciosos; habrá salones de descanso ó paseo en la parte alta, y café y restaurant en la baja.

El frontón servirá también para circo; pero la Empresa no se propone dar en él bailes, como se ha dicho.

Para los espectáculos nocturnos se alumbrará con potentes focos de luz eléctrica.

Las obras avanzan rápidamente, y á fines del mes próximo se proyecta inaugurar el nuevo frontón con un notable partido de pelota, en el que jugarán el Chiquito y el Zurdo de Abando, Machín y Bachiller.

* * *

DESDE BARCELONA.—El jueves 7, jugaron en Barcelona Tacolo y Melchor (azules), contra Embil é Iturrioz (blancos.)

Sucedió lo que no podía menos de suceder; la superioridad de Melchor sobre Iturrioz, había de hacer lucida la faena de Tacolo. Éste, que en los anteriores partidos se había visto dominado por el delantero contrario, ayer le tocó á él entrar á pelotas entregadas, y por lo tanto, vencer en el dentro. Y prueba la superioridad de Tacolo sobre Embil, el que estando Melchor más mal que en días anteriores, quedaron los blancos en 34; siendo así que en el partido anterior llegó Ignacio á 46.

Nada hay que merezca especial mención; ya desde el principio se vió que Tacolo jugaba con ganas de ganar, y él y su compañero dominaron de tal modo, que casi siempre llevaron una ventaja de 10 á 15 tantos.

Tacolo ganó más de 10 saques y boleó con fuerza, demostrando, en nuestro concepto, que es superior á Embil.

Melchor, algo más flojo que en días anteriores, es de todos modos un superior zaguero que lo devuelve todo, y pega mucho.

Embil, se defendió muy bien y tiró una buena dejada; su gravísimo defecto es no tener absolutamente saque.

Iturrioz, bastante mal. Está desluciendo la faena de su anterior temporada.

ENTRETENIMIENTOS

Charada-relámpago,

POR ANQUINER

1. ^a	2. ^a	Todo
Vocal.	Adverbio.	Apodo de un pelotari.

Logogrifo.

POR ANQUINER

1 2 3 4 5 6 7.	—Apellido de un pelotari.
2 1 4 5 6 7.	—Apellido.
6 7 2 1 4.	—Verbo.
4 5 2 1.	—Población.
3 4 5.	—Metal.
4 5.	—Letra griega.
3.	—Vocal.

FOTOGRAFÍA COMPAÑY

VISITACIÓN, 1 Y FUENCARRAL, 29

MADRID

AGENCIA PERIODÍSTICA VELOZ

DE

← REIG & MORAL →

Correspondencias, telegramas, revistas de sport, teatrales, comerciales y de bolsa; artículos científicos, históricos, literarios y económicos; novelitas, anuncios; preciosa colección de *clichés* reproduciendo monumentos, retratos de hombres célebres, pelotaris, etc.; efemérides, viajes ilustrados y cuanto se relacione con el periodismo.—Todo á precios ventajosísimos. Pidanse detalles á la Dirección,

MONJUICH DEL OBISPO, 4, 2.º

BARCELONA

PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISÉPTICAS

GRAN DEPURATIVO—ÚNICAS EN EL CONSUMO

VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

CARÁCTER

Y

VIDA ÍNTIMA DE LOS PRINCIPALES PELOTARIS

POR

B. MARIANO ANDRADE

Se vende en las principales librerías y en esta Administración, á donde se dirigirán los pedidos.

Precio: 1,50 pesetas.



EL PELOTARI



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS JUEVES

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afamados escritores que existen en España, y contendrá fotograbados y dibujos de artistas de reconocido mérito. Los precios de suscripción son:

MADRID: Trimestre, 1,50 pesetas; semestre, 3; año, 6.—PROVINCIAS: Trimestre, 2 pesetas; semestre, 4; año, 8
EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Semestre, 8 pesetas; año, 15.

Veinticinco ejemplares, 2,50 pesetas.—Número suelto, 15 céntimos.—Idem atrasado, 20.

Los pagos, adelantados, en sellos de 15 céntimos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.—Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.

Anuncios á precios módicos y convencionales.